

Suscripción.
En la capital. 4.00 pías. trimestre
id. fuera de la capital. 5.00 id. id.
id. Ultramar en oro. 18 id. semestre
id. un año en oro. 25 id. id.
id. extranjero. 7.00 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado.
Redacción y Administración, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Anuncio
En la 1.ª página una peseta...
En la 2.ª, 75 céntimos...
En la 3.ª, 50 céntimos...
En la 4.ª, 25 y a los suscritores 12 céntimos...
En la 5.ª página, desde los anuncios mortuarios en adelante, 50 céntimos...
Comunicados y remitidos de 1.50 a 5 pesetas la línea a juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXII

Se publica todos los días excepto los siguientes á festivos.

GERONA, domingo 11

de Setiembre de 1892

NÚMEROS SUELTOS

N.º 4.779

25 céntimos.

SECCION OFICIAL.

GACETA del 8.—No contiene disposición alguna de interés general.

COLÓN.

La ambición y la codicia, pasiones comunes a la mayoría de los hombres y origen de casi todos los males que afligen a la humanidad, habían sido la causa del desastre ocurrido en la isla de Haití durante la ausencia de Colón, como fueron también el principal motivo de todos los trastornos que en adelante tuvieron lugar en el nuevo mundo y antes de los sinsabores que experimentó su preclaro descubridor, y de las injusticias y calumnias de que el mismo fué objeto por parte de los que mayor gratitud y respeto le debían.

Viendo los tripulantes de la *Marigalante* y demás buques que componían la escuadra española, que los cañonazos que dispararon al anclar en Haití no eran contestados por la guarnición que dejaban en el fuerte de Navidad y que ni un solo ser viviente aparecía en las playas al aproximarse a ellas las naves, presintieron que algún grave suceso debía haber acontecido en la isla.

Hasta tal punto confurbaron su ánimo el silencio y la oscuridad que por doquier reinaba, que Colón no se atrevió a desembarcar hasta el día siguiente en que al apuntar el alba destacó varios de sus más expertos marinos para que recorrieran en un bote las costas de la isla con objeto de adquirir alguna noticia que les sacara de dudas.

No pudiendo dominar Colón su impaciencia, saltó él mismo a tierra y se internó en la isla. El aspecto de ésta no podía ser más desconsolador. Cadáveres insepultos, girones de vestidos, armas destrozadas, huellas de incendio; hé aquí lo que se ofreció a su vista aumentando su fundado alarma. ¿Cuál era la causa de tanto desastre? Pronto la supo Colón de boca del mismo reyzeuelo Guacanagari á quien encontró postrado en su lecho á consecuencia de una grave herida.

Apenas Colón se había embarcado en dirección á Europa para noticiar á los reyes católicos la fausta nueva del descubrimiento de las fértiles tierras, los cuarenta individuos que, al mando de Diego de Arana, dejó en el fuerte de Navidad para colonizar la isla de Haití y conservar su dominio, entregáronse á toda clase de excesos.

Bien pronto fueron para ellos letra muerta los mandatos y hasta los consejos que Colón les hiciera antes de embarcarse. Su codicia y su lujuria no reconocieron freno alguno, y quebrantada la disciplina dividieron en fracciones, cuyo único objetivo era explotar á los indios y apoderarse de los tesoros que creían encerraban aquellas comarcas.

La superstición y el respeto que á los indígenas habían causado los españoles no tardaron en desaparecer cuando vieron que aquellos á quienes consideraban como semi-dioses les maltrataban, como no hubieran hecho sus más crueles enemigos.

Rodrigo de Escobedo y Pedro Gutierrez, dos de los sujetos españoles, viendo que los soñados tesoros no parecían, internáronse en la isla, dirigiéndose hácia la región de Cibao, donde según noticias existía una montaña de oro. Pero el cacique de aquella región, llamado Caonabo, tan valiente como sanguinario, conocedor de los designios de los europeos, sorprendióles de noche degollándoles á todos. No contento con esto y unidas sus fuerzas á las del cacique Marion, dirigióse al fuerte de los españoles donde solo había quedado Diego de Arana con diez hombres, y prendió fuego hizo en ellos horrible carnicería.

En vano los indios de la Española y su jefe Guacanagari, que había jurado fidelidad á Colón, procuraron defenderlos con riesgo de su propia vida. Los enemigos, superiores en número, les artollaron y lo único que consiguió el buen Guacanagari, fué ser herido y ver su casa incendiada por el caribe Caonabo.

Ante el relato de tales desdichas, Colón comprendió la necesidad de que los españoles se rehabilitaran á los ojos de los indios, y á este efecto procuró por todos los medios captarse de nuevo las simpatías y adquirir aliados. Pero perdida por parte de los isleños la fé en la lealtad y buenos propósitos de los españoles, la desconfianza germinó en sus corazones y por más que en apariencia manifestaron continuar ofreciéndoles su amistad, en el fondo les consideraron desde entonces como enemigos.

Colón mandó desembarcar la gente que traía y desde luego comenzaron los trabajos de edificación, plantación y colonización. Erigióse una iglesia católica, y á la nueva ciudad puso el Almirante, en honor á la católica reina, el nombre de *Isabel*.

Pero la desgracia cernióse sobre los conquistadores. El cambio de clima y alimentos; los mismos excesos á que se entregaban una parte de los colonizadores; la privación á que habían tenido que someterse durante la navegación, hicieron que se desarrollaran en la isla varias enfermedades y el mismo Colón vióse postrado en el lecho. La falta de medicinas hacía más sensibles los estragos, y esto unido á la necesidad de suministrarse nuevas armas y utensilios, así como animales de tiro y caza y armas con que someter á los indios y tribus enemigas, decidió á Colón á enviar algunos de sus buques á España.

Sin embargo, el temor de que las nuevas que sus emisarios llevarán á los reyes católicos no fueran tan halagadoras como la vez primera y que el entusiasmo de los españoles decayera al oír el relato de las contrariedades sufridas, angustiaba el ánimo de Colón y para evitar en lo posible tales efectos, armó un destacamento que dirigiéndose á las montañas de Cibao trajera alguna cantidad de oro y metales preciosos con que reanimar las esperanzas de los españoles. El resultado de la expedición fué satisfactorio y el 2 de Febrero de 1494 partió para España una flota, que dándose Colón en las tierras americanas á fin de que no se reprodujeran durante su ausencia los desórdenes que tanto había lamentado en la isla de Haití y que tan perjudiciales fueron á los intereses de España y para el buen nombre de los españoles. —A—

EL COLERA.

Madrid 9.—Ha sido atacado por el cólera el cónsul español en Hamburgo.

El Gobierno de España ha ordenado al vice-cónsul que le sustituya en sus funciones.

Desde Hamburgo se han pedido telegráficamente á Berlín 6,000 sarcófagos para enterrar á los fallecidos por el cólera.

Paris 9.—Continúa empeorando el estado sanitario de esta capital. Mejora en cambio el del Havre (19 casos) y Rouen (22)

Han ocurrido dos casos sospechosos en Dieppe, tres en Pont Audemer y cinco en Drionne. La epidemia avanza hácia el valle de Risle (Eure).

Berlin.—En los hospitales de Hamburgo hállanse lo menos 3,000 coléricos en tratamiento.

Londres.—Segun el *Times* ha terminado la epidemia colérica en Persia, calculándose que ha causado más de 30,000 víctimas.

Nueva York.—Han ocurrido dos nuevos casos de cólera á bordo del vapor «Normania».

Desde Torroella de Montgrí.

9 de Setiembre de 1892.

Las tonterías de un Alcalde.

Si para nuestra basta un bastón, para conocer los grados que alcanza un hombre que quiere pasar por serio, ahí están los de nuestro Alcalde, los cuales sobran para poder retratarlo de cuerpo entero; por lo tanto se vé que es hombre al agua, porque débil para dominar las ideas que en tropel bullen en su cerebro, cada día resulta más pequeño para el cargo que desempeña por ser superior á sus fuerzas, puesto que el público conoce su estado moral que en vano con ironía y risa sarcónica quiere ocultar.

Era su sueño dorado mangonear y hacer á su capricho el reparto de consumos como si repartiése el gasto semanal de su casa, y al que reclamaba lo mandaba á paseo; más tanto caciquismo se acabó. Así, pues, la Junta repartidora del presente año económico se compone de gente imparcial; pero tan radical medida se ha indigestado en el estómago de nuestro Cheriff, hasta el punto de que ha habido necesidad de remitir dos veces la lista de los individuos nombrados, puesto que la primera se perdió en correos, y para que el Alcalde no hiciese de *Campino*, hubo necesidad de remitirselo por conducto del Juez Municipal de esta villa. ¿Qué tal? el proceder es correcto! Ya lo creo, muy digno de figurar entre los de los corregidores de casa y corte.

Como sabrán mis lectores, despues de probar fortuna del brazo de los amigos del Loro en las proximas elecciones de Diputados provinciales, visto su impotencia en este distrito se ha retirado dejando aparentemente el campo libre. Que vergüenza para el excacique que, como el árbol sin savia ni raíces, se sostiene derecho, y creyéndose con vida, solo con convulsiones de moribundo combate la muerte que solo le sirven para tormento y para apresurar su fin.

Es tanto la bilis que traga por los celos que tiene, que á fin de que resulten pocos votantes á favor de la candidatura patrocinada por nuestros amigos, se dice que se vale de un alguacil que avisa de casa en casa á fin de que los electores no vayan á votar.

Parece increíble que un hombre de su índole quiera pasar por tan pigmeo! Tomemos sus niñadas como lo que son, ya que poco á poco va recibiendo los saetazos que acabarán con su vida política hasta que, como su padre, acabe solo por cuidarse de la caza y sus... *jardines*.

Por el ingeniero señor Coderch y sus ayudantes, se está practicando el sondeo en el rio Ter hasta encontrar tierra firme para luego, en su consecuencia, hacer el puente de la deseada carretera, alma y vida de esta villa y su comarca.

Mil gracias le dá señor Director por la insercion de esta carta, éste su afmo. S. S. y amigo.—A—

BELLAS ARTES.

Olot, 7 Setiembre 1891.

Sr. D. José Ruben Donadon.

Muy señor mio: al tomar hoy la pluma para redactar esta segunda carta que tengo el honor de dirigirle como demostración de gratitud por la protección que se digna dispensar á los artistas españoles, me ocurre la duda de que tal vez le moleste ocupándome de la fábrica de imágenes denominada *El Arte Cristiano*, por lo que sigue.

He residido largo tiempo en París y sé hasta que punto llega la religiosidad de muchos de sus habitantes; pero tengo á la vista varios periódicos chilenos, y en ellos leo que inmediatamente despues de la Revolución que derrocó á Balmaceda, hasta

los frailes católicos de Valparaíso organizaban banquetes para obsequiar á los que habían combatido y vencido en Concón y La Planilla, sin que ellos desdenasen tales obsequios.

Abrigando la convicción de que está V. dotado de claro talento y de noble patriotismo, espero comprenderá perfectamente que en España es más fácil la expención de imágenes religiosas, que de ninguna otra clase, por lo muy arraigada que está la costumbre en las familias de poseer por lo menos un crucifijo, además de que los templos dan también mucha ocupación á los artistas escultores.

Contando pues con la imparcialidad y benevolencia de V. pasará á referir que *El Arte Cristiano* es también resultado del establecimiento de D. José Berga y Boix en Olot, como profesor de la escuela provincial de dibujo y escultura, pues desde el momento que tanto dicho señor como otros distinguidos olotenses comprendieron que podían contar con discípulos suficientemente instruidos é inteligentes para secundar su propósito, organizaron una sociedad fomentadora de la construcción de imágenes, para que pudiesen desarrollar su instinto y ganarse honrosamente el sustento los jóvenes alumnos de ambos sexos.

La mencionada Asociación vió tan favorablemente coronados sus esfuerzos, que al cabo de pocos años de su instalación procedió á construir un edificio que reuniese las condiciones indispensables para servir de talleres, almacenes y demás aposentos convenientes.

Al principio hubo de pedir á escultores forasteros la confección de modelos; pero despues, habiendo demostrado relevantes dotes el alumno D. Miguel Blay, ya no se necesitó el auxilio de dichos artistas.

Borroneo esta mal pergeñado escrito al aire libre, teniendo á la vista dos ángeles de cuerpo entero modelados por el referido jóven; tienen en sus manos, uno la lanza que recuérda la de Longinos; el otro sostiene una pértiga en cuyo extremo hay una esponja imitando la que emplearon los sayones para martirizar á Jesús.

Ambos son obra de Blay y están colocados sobre columnas de la verja que dá ingreso al atrio del edificio antedicho.

Entro, y veo dos grupos colocados en el fondo; uno de ellos representa La Sagrada Familia; el otro á María y su hijo despues del Descenso de la Cruz.

En cuatro pedestales figurados, (pues realmente son claraboyas destinadas á la ventilación de los talleres subterráneos), están colocados un Jesús, una Virgen, un San José y un San Roque; el último es de Blay.

En los muros laterales veo otro Jesús en distinta actitud que el mencionado, dos imágenes de la Virgen, un San José Oriol, un San Francisco de Asís y un San Ignacio de Loyola; el último también es de Blay.

Salgo de *El Arte Cristiano* y me dirijo á la Exposición de Bellas Artes.

En ella hay veinte esculturas, pero tan solo una se refiere á Religión.

Son las siguientes:

BERGA Y BOADA, JOSÉ.
Discipulo de la escuela de dibujo de Olot.

Precio. Pesetas. 500

N.º 79. Ecce homo (yeso)..... » 500

» 80. Cabeza de estudio..... » 125

» 81. Riendo, (imitación de un niño que se á bronce)..... » 125

» 82. *Pro patria!* (barro cocido.)..... » 40

» 83. El tambor del Bruch (barro cocido)..... » 40

» 84. Rata..... » 30

» 85. Amorcillo afilando una flecha..... » 30

» 86. Tu amor y el vino, (barro cocido)..... » 30

